



Temas de Hoy

## Pury Durante

Por ORLANDO CABRERA LEYVA

Seguramente, sobre Américo Vargas se escribirán muchas historias. Unas ciertas. Otras aproximadas a la verdad. Dirán que fue un actor excelente, amante de su oficio, con un alto sentido de la responsabilidad profesional. Dirán... quién sabe qué dirán. Con Alejandro Flores ocurrió lo mismo. De pronto aparece alguien y le inventa cosas. Dice esto y lo otro, con la certeza de que nadie le refutará. He escuchado anécdotas de Rafael Frontoaura que son absolutamente falsas. Aquello de "yo lo conocí" no me convence mucho. Hay colegas que se atribuyen poco menos que haber sido acarreadores de ladrillos para la construcción del edificio del Círculo de Periodistas. Y son felices mintiendo. Sé de gentes que dicen haber sido amigos íntimos de Juan Emilio Parodi. Y los verdaderos amigos íntimos dicen no conocerlos.

Se vive un poco, o bastante, de mitos. Américo Vargas fue un hombre de vida íntima muy especial. Y esto, por cierto, lo sabe perfectamente su admirable esposa, Pury Durante, introvertida en cierta medida. Extrovertido en cierta forma. Analítico. Autoerótico a veces, a veces con crueldad de hondo masoquismo. Duro de conceptos. Blando en estimar amigos. Conversé con él durante muchos, muchos años. En Chile. En Buenos Aires, donde vivimos, él en su divina aventura del teatro y yo en mis locos afanes periodísticos. Nos reuníamos en el departamento de María Brunet, con poetas, autores, actores y gente de prensa. Conversábamos hasta avanzadas horas de la noche y luego salíamos "Callao arriba", aún no satisfechos de ese largo permanecer juntos,

en busca de Julián Centella, un ingenioso periodista que hablaba barbaridades del ambiente artístico.

Américo, el galán chileno. Galán joven en la escena. Amigo joven e impetuoso fuera de ella.

Después, ya transcurridas muchas etapas de nuestro andar por la vida, nos encontrábamos, a veces semana a semana, en la mesa fraternal de su departamento de la calle Phillips, con la presencia de Pury, con la amistad tan noble de Rosalva, Panchita y Cristina, con el afecto casi humano de Embú, primero, y, después, de Amigo y su cariñosa hermana.

Entonces, desde tantos años, aprendí a estimar a Pury, para quien Américo era su señor, su esposo y su maestro; para quien, como el administrador de Sarah Bernhardt, eran las ocho cuando el señor decía que eran las ocho.

La vi en la dramática lucha por la salud de Américo. Supo que iba a morir. Se lo dijo el médico hace tres años. Y ella guardó el secreto, herméticamente. No nos lo reveló ni a sus más íntimos amigos. ¡Iba a morir su compañero! De saberlo —suponía ella— nosotros podíamos insinuar, con algún gesto, con una palabra, la idea de la muerte. Pury quiso que su amigo, su esposo, su maestro, no perdiese su optimismo de vivir. Murió en sus brazos.

Queda la mujer admirable, la actriz talentosa. Su obra, toda su obra, será en homenaje en memoria de ese hombre amado y admirado.

Una manera de mantenerlo vivo para su público y para sus amigos.

S. D. 8761-1X-8. Obs. - memoria de Américo

# Pury Durante [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Cabrera Leyva, Orlando, 1912-2001

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Pury Durante [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile